

Ciudad de México, 10 de octubre de 2016  
Boletín núm. 1363

## **René Avilés Fabila, una figura insustituible: María Cristina García Cepeda**

- Familiares y amigos lo despidieron en una funeraria al sur de la Ciudad de México

Un hombre con gran sentido del humor y agilidad mental es como recuerdan a René Avilés Fabila sus amigos. Al velorio por su fallecimiento acudieron muchos de ellos a darle el último adiós.

La directora general del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), María Cristina García Cepeda, afirmó que se trata de una figura insustituible, con una obra muy prolífica dentro de la literatura del siglo XX, además de un hombre muy generoso que formó a muchas generaciones de escritores, un gran ser humano y un amigo entrañable.

Comentó que tuvo el privilegio de contar con su amistad, de conocerle desde hace muchos años y de seguir su trayectoria. “Fue un gran periodista que siempre ejerció con pasión y profesionalismo. Siempre fue contestatario en sus artículos. Nos deja una importante experiencia de vida y un legado esencial”.

Asimismo, resaltó que se le haya reconocido con la Medalla Bellas Artes en 2014 y rememoró que solía reunirse con él y, aunque a veces no estaban de acuerdo, él siempre abordaba diversos temas con gran inteligencia y sentido del humor. “Lo recuerdo con una gran sonrisa”.

El escritor Luis Chumacero señaló que fueron grandes amigos. “Hablabamos de libros, política, cultura; convivíamos socialmente; nos reíamos mucho, porque René demostraba su inteligencia con un gran

sentido del humor. Era muy cálido, muy generoso y tenía mucha agilidad mental”.

Por su parte, el poeta Marco Antonio Campos recordó que conoció a Avilés Fabila en 1981 en un viaje a Nueva York con Rubén Bonifaz Nuño, Sandro Cohen, Carlos Montemayor y Bernardo Ruiz. “Esos días nos la pasamos en la carcajada y todo era por René, uno de los tipos con mejor sentido del humor que he conocido”.

Para Bernardo Ruiz, director de Publicaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), “René era un hombre vital. Es una lástima que todo terminara de manera imprevista”.

Afortunadamente, prosiguió, nos quedan muchos de sus libros que nos acompañarán y cientos de anécdotas. “Hay presencia suya en todo el país, cantidad de referencias a su trabajo y alumnos que lo apreciaron. Tuvo una vida plena, y uno agradece la generosidad que dedicó a cada uno de nosotros. Sus libros quedan al alcance de todos. Su fundación y su revista son una herencia común. Realmente lo gocé como amigo”.

René le entregó todo a la UAM, dijo Ruiz, por lo que el secretario general y el coordinador de Difusión de la universidad organizan una serie de actividades para reconocerlo, leerlo y mantenerlo presente. La revista *Casa del Tiempo* le dedicará un número y se harán lecturas y acercamientos a su obra, para que todos los interesados puedan recordarlo y valorarlo.

“Me agarró de sorpresa”, dijo el escritor Roberto López Moreno. “Yo pensaba que René, con esa sonrisa, era inmortal.

“Fue un amigo muy querido que transitó por diferentes formas de la narrativa; un testigo muy vivo y dialectal en consideración a movimientos literarios y contemporáneos. Conocía las técnicas y los procesos de la literatura moderna y era buen maestro y escritor. Se pierde a un gran testigo, hacedor y creador de un importante tramo de la literatura moderna en México y América Latina”.



---000---

